

## CAPÍTULO DÉCIMO :

### EL JUDAÍSMO

#### 1. *El pueblo hebreo.*

La historia del pueblo judío, está profundamente enlazada con su religión, porque es su historia lo que manifiesta la acción y la voluntad de Dios. Su historia es bien conocida y sólo destacaré lo que me parece más significativo, consciente de dejar hitos importantes. El judaísmo comienza su andadura con la proclamación de la Ley, ante la Gran Asamblea del pueblo, por el sacerdote sadoquita Esdras, en Jerusalén, hacia el año 458 a.C. Casi un siglo antes, el pueblo hebreo había regresado del exilio babilónico gracias al edicto del emperador persa Ciro II el grande, quien permitió la reconstrucción de Jerusalén, sus murallas y su Templo. Los 50 años de exilio tras la destrucción del Reino de Judá (587a.C.) por el emperador caldeo Nabucodonosor II(605-562a.C.), marcó profundamente al pueblo hebreo ya que en su entorno, nacen los escribas que narran la historia de su pueblo; los doctores de la Ley que ponen en práctica y especifican la norma de vida bajo la Torá, en particular la del Deuteronomio, probablemente escrito en el tiempo del último gran rey de Judá, Josías (639-609); y sobre todo los profetas: Isaías, Jeremías etc. que anuncian la catástrofe de Judá y la esperanza de su resurgimiento.

El origen del pueblo hebreo se remonta según sus tradiciones al patriarca Abraham, el amigo de Dios, que sale de Ur en el sur de Mesopotamia (hacia el 1800 a.C.), para establecerse como extranjero emigrante en Canaán, la **tierra prometida** por Dios, a sus descendientes. La fe de Abraham en un solo Dios y su alianza, compone el paradigma básico de las tres religiones monoteístas. Su hijo Isaac y su nieto Jacob o Israel, padre de las 12 tribus, constituyen el germen del pueblo hebreo. José hijo de Jacob, había prosperado en Egipto y ante las dificultades económicas de su familia, se trasladan a Egipto donde abunda el trabajo, haciéndose allí con el tiempo un pueblo numeroso, al que los faraones esclavizaron.

Moisés, el libertador de la esclavitud de Israel, consigue la salida de su pueblo de Egipto, aproximadamente durante el reinado del gran faraón Ramsés II (1301-1235 a.C.). En su marcha a Canaán, hay dos hechos cruciales: el paso del Mar Rojo que representa la fundación o bautismo del pueblo hebreo salvado del faraón por Dios y la proclamación de la Ley en el monte Sinaí. La Ley de Dios escrita en piedra, las **tablas de la ley**

guardadas en el **arca de la alianza**, significan el sello y centro de la presencia de Dios junto a su pueblo, para lo cual construyen una tienda o **tabernáculo** sagrado donde la albergan. Desde entonces Israel se considera el **pueblo de Dios**, escogido por Él, para manifestar su Voluntad a todos los hombres.

David (1015-975 a.C.) hijo de Jesé, fue enviado a la corte como músico del primer rey de Israel, Saúl (1030a.C.), quien después de haber traicionado a los suyos y tras ser derrotado por los filisteos se suicidó. Ungido David como rey por el profeta Samuel, tuvo éxito militar uniendo todas las tribus de Israel en un solo reino, el **Reino de David**, de enorme significado para los judíos de todos los tiempos. Su sabio hijo Salomón, edificó el **Templo de Jerusalén**, en la ciudad de David, donde fue colocada el arca de la alianza. A la muerte de Salomón el reino se dividió en dos: Israel, el reino del Norte samaritano, y Judá con capital en Jerusalén. Ambos reinos persistieron algunos siglos, hasta su destrucción por los reyes babilonios.

## 2. *El judaísmo.*

Se considera que el judaísmo propiamente dicho comienza con Esdras tras el exilio, porque fue entonces cuando se reúnen por vez primera todos los elementos esenciales del mismo. El **Templo y Ley** forman los pilares del judaísmo. El pueblo judío se considera el **pueblo elegido** por Dios, que no es gobernado por reyes, sino de forma institucionalizada por la Ley, mediante una teocracia que ejercen los sacerdotes del Templo, cuyo **Sumo Sacerdote** junto al consejo de los 70 ancianos o **Sanedrín**, es el jefe de la comunidad judía. La Ley es la voluntad de Dios. Todas las tradiciones sobre la creación, el diluvio, los patriarcas, los reyes y profetas, son fijadas en los libros de la **Biblia**. La Ley o **Torá** (Pentateuco), los Profetas o Nebi'im (además de José, Jueces, Samuel y Reyes) y los Escritos o Ketubim (Salmos, Proverbios, Job, Cantar, Rut, Lamentaciones, Quohélet, Ester, Daniel, Crónicas, Nehemías y Esdras).

Junto al Templo donde se realiza el culto sacrificial, aparece la **Sinagoga**, cuyo origen se remonta al exilio, por carecer entonces del Templo para el culto. Hay en la sinagoga un culto de la palabra, con oraciones y salmos comunitarios, y los comentarios a la Tanak (Biblia hebrea) por sus expertos, **escribas y doctores de la Ley**, sustituyen al carisma de los profetas. Con el paso del tiempo aparecen el grupo de los piadosos (*jasidim*), que forma el partido de los **fariseos**, de carácter religioso intelectual preocupados por el cumplimiento estricto de la Ley, y el grupo más radical de los **esenios**, que forman comunidades puras de matiz místico y gnóstico, que se retiran al desierto de Judea. Los sacerdotes de alto rango y los aristócratas forman el partido de los **saduceos**, de tendencia helenizante, que detentan el poder e influencia.

La historia de Israel en este tiempo viene marcada por tres periodos. El primero está caracterizado por la relativa tranquilidad y autonomía, estando el país bajo los gobernadores primero persas y luego los ptolomeos de Egipto. El segundo periodo comienza con las guerras macabeas, descritas en los dos Libros de los Macabeos. El emperador de Seleucia Antioco IV Epifanes (175-164 a.C), conquista Palestina y obliga a helenizarse al país, prohibiendo la Ley judía, y consagrando el Templo de Jerusalén a Zeus. La reacción del Sumo Sacerdote Matatías y sus hijos Macabeos, lograron vencerlo, resultando de ello la independencia del Reino de Judea, entre los años 145 y 62 a.C. Fue en esta época de lucha cuando se refuerza la esperanza en un **Mesías**, libertador del pueblo como un rey poderoso, descendiente de David. El primer rey fue Hircano (135-104) de la

familia macabea, nieto de Matatías, fundador de la dinastía Hasmonea, que dio cinco reyes sucesores. Ninguno de estos reyes, fue considerado Mesías, porque no fueron precisamente cumplidores de la Ley. También a causa de las guerras macabeas, se planteó el problema de la recompensa del martirio, cuya solución en el libro apocalíptico de Daniel, se da con la promesa de la **resurrección** de los muertos, tema de fuerte discusión entre los fariseos que lo apoyaban y los saduceos que se oponían.

El tercer periodo, comprende la dominación romana. Pompeyo el Grande anexiona Judea al Imperio, quitando al Sumo Sacerdote su condición de rey, que queda a partir de entonces sólo como jefe de la comunidad religiosa. El año 37 a.C. Roma impone un rey vasallo, el idumeo Herodes el Grande (37- 4 a.C.), astuto y cruel, pero que da estabilidad y engrandece Jerusalén y su Templo. A su muerte dividió el reino entre sus hijos Arquelao, Antipas y Filipo pero pronto Arquelao fue depuesto por Roma, de este modo la mayor parte del reino pasó a manos de Herodes Antipas (4a.C.-39d.C). Durante su reinado vivió y murió Jesús de Nazaret el judío universal. El reino continúa hasta las guerras judías. Se inician con las revueltas sociales promovidas por los fanáticos independentistas, los **zelotas**, junto con los **sicarios** que promovían atentados. Tito en el 65 d.C., el que fuera emperador más tarde, termina con la revuelta. Pero el levantamiento de Bar Kohba en 135 d.C., condujo a la destrucción de Jerusalén convertida por el emperador Adriano en ciudad romana, Aelia Capitolina, y la pérdida de Judea para los judíos durante 2000 años de historia.

Los cristianos compartimos con los judíos su historia y su religión, hasta este momento. Los judíos hasta el día de hoy, no reconocen a Jesús de Nazaret como profeta de Israel, sino todo lo contrario, pues según ellos, ejerció sobre el pueblo de Israel una profunda división, alterando substancialmente la religión judía, y por tanto es para ellos un falso profeta, blasfemo y embaucador, que mereció ser ejecutado. Mucho menos puede ser el Mesías, que aún siguen esperando. Los cristianos reconocen a Jesús como el Mesías, no sólo como rey, libertador y salvador, sino como Hijo de Dios, Palabra de Dios encarnada. Es a partir de este hecho crucial para los cristianos por lo que, desde los primeros tiempos, reinterpretan la Biblia griega de los LXX, utilizada por los judíos de la diáspora, aplicando a Jesús los anuncios proféticos que contiene.

Jerusalén y el Reino de Judea, siempre fue para los judíos su punto de referencia. También lo es para los cristianos, puesto que Jesús es un judío y Jerusalén es la ciudad de su muerte y resurrección. Ello no quiere decir que no existieran comunidades judías fuera de Judea. Eran muy importantes las de Babilonia, Alejandría, Damasco, Roma, y muchas ciudades de los Imperios de entonces. Dispersos por todo el mundo, la diáspora judía, fue el modo de vida común de los judíos sobre todo a partir de la expulsión de Judea en el 135 d.C., y supieron mantener durante 20 siglos, la esperanza mesiánica de liberación y el retorno a la tierra prometida. La dispersión y las frecuentes persecuciones sufridas, ha sido una prueba dramática de supervivencia sin parangón en ninguna otra creencia religiosa. En estas condiciones estaban obligados a una reforma en profundidad de la Ley, que les permitiera esperar tiempos mejores.

### *3. La reforma ortodoxa.*

Fueron los fariseos los que construyeron en torno a la sinagoga un nuevo paradigma de supervivencia. Durante la primera guerra judía se forma en Yabne (Palestina) una escuela judía que forma rabinos. Fue Gamaliel II, de la casa de Hillel, sumo sacerdote, director

de la escuela y que gobierna como etnarca, quien convirtió al fariseísmo moderado en el judaísmo normativo. En lugar del Templo, la **sinagoga**, en lugar del altar y el arca, los **rollos de la Torá**, en lugar de sacerdotes, los **rabinos**. El rabino es un experto en derecho judío y comprometido con la vida familiar y social de su comunidad. Se regulan las **oraciones**, por la mañana, a media tarde las 18 bendiciones y por la noche, además del culto sinagoga. Se fija el **canon bíblico**. No son libros canónicos judíos: Baruc, Ben Sira, Sabiduría, Tobías, Judit, y curiosamente los dos libros Macabeos. También quedan fuera libros como Henoc, Sibilas, Testamento de los 12 Patriarcas etc., que tampoco los recoge la Biblia cristiana. En la Edad Media, fueron colocadas las vocales para su lectura, al texto consonántico original.

Cerca de Babilonia la escuela de Sura y en Bagdad la de Pumbedita, elaboran el texto fundamental para el judaísmo, el **Talmud**. La primera fase de elaboración del Talmud, se produce hacia el 200 d.C. Yehuda ha-Nasi compila una selección normativa de la Torá oral o **Misná**, que contiene toda la Ley religiosa y constituye un manual de enseñanza y un código jurídico. Hacia el 500d.C. se realiza la segunda fase en Palestina y sobre todo en Babilonia, añadiendo los comentarios o **Guemará**, y juntos, la Misná y la Guemará forman el Talmud. A este libro se le da el mismo valor que la Biblia, porque se considera co-revelado en el Sinaí, convirtiendo a Moisés en rabino. En él son centrales las prescripciones sobre el sábado, la pureza, los alimentos. Consta de dos géneros: la **Halaká** o la Ley y la **Haggadá** o narraciones, que contiene relatos edificantes, leyendas, incluso tratados de medicina, anatomía, ciencia, etc., que constituyen un saber enciclopédico. El Talmud comprende la doctrina ortodoxa del judaísmo hasta nuestros días. No es un catecismo judío, ni expone verdades de fe o dogmas, y por tanto no caben herejías ni inquisición. Le preocupa la “ortopraxis”, la vida recta bajo la Torá. Contiene 613 prescripciones, de las cuales 248 son preceptos y 365 son prohibiciones. Hay una similitud legalista entre las tres religiones, lo que para el judaísmo es el Talmud, es la Sharia para el islam, o el Corpus Eclesiástico para el cristianismo. Las tres son sometidas a un legalismo asfixiante.

El judaísmo está profundamente marcado por la jurisprudencia. Para poder cumplir con los preceptos que marca la Ley, tuvieron que autosegregarse. Prescriben contra los matrimonios mixtos, contra todo contacto con los gentiles por razón de la pureza, no podían comer ni festejar con los no judíos, impidiendo toda mezcla con otros pueblos. Esto llevó a graves tensiones y conflictos de los judíos respecto a las sociedades de acogida, generando sentimientos antijudíos, incluso anterior a la era cristiana. En el año 38 d.C. se produce en Alejandría, el primer pogromo judío de la historia, que tendrá su continuación en los “**ghetos**” que proliferan en la Edad Media y llegan hasta el siglo XX, con el trágico final del holocausto judío por los nazis. Es una historia de sufrimiento, de persecuciones, de expulsiones, de violencias, de exterminio, que constituyen un prodigio de constancia y resistencia. El hostigamiento continuo de la Iglesia cristiana contra los judíos, perseguidos por la “Santa Inquisición”, llamándoles “los asesinos de Dios”, las frecuentes bulas papales y documentos conciliares antijudías que se suceden en la historia de la Iglesia, crean una imagen del judío usurero, conspirador y perverso, que reaviva el odio de los cristianos, considerándolos como el pueblo maldito, repudiado por Dios, humillado y marginado por todos.

#### *4. Las principales tendencias del judaísmo actual.*

El paradigma ortodoxo, rabínico, sinagoga, bíblico-talmúdico, se mantiene sin reformas

y con exclusividad de la identidad judía desde su formación hasta nuestros días. Pocos movimientos reformistas tuvieron alguna proyección histórica. Anan ben David (s. VIII), defendió la vuelta a la Tanak, suprimiendo el Talmud, pero fueron pronto considerados sus seguidores como secta, llamados **caraitas**, y expulsados de las sinagogas aún mantienen adeptos en exigua minoría, pero estos en lugar de aligerar el yugo de la Ley, la hacen más rigurosa. Por el contrario, los racionalistas Yehuda Hallevi (1141) y sobretudo Moisés Maimónides (1138-1204) resumen y refuerzan la ortodoxia. En Maimónides hay una exposición de las 13 creencias fundamentales judías, y un esfuerzo para eliminar las contradicciones posibles entre la razón y la fe, desde la filosofía aristotélica.

Al judaísmo del siglo II d.C., llega la especulación teosófica, de las corrientes gnóstico-mística de su tiempo neoplatónico. Este pensamiento alcanza su esplendor en la Francia y España del medioevo con la **cábala sefardí**. La lectura esotérica de la Biblia, sacando significados ocultos de las letras de la Escritura, su nueva simbología e interpretación, la relacionan con el sufismo islámico y el misticismo cristiano. El *Libro de la Claridad*, o el *Libro del Esplendor* son tratados teosóficos apoyados en la cábala. Entre los siglos XIV y XVII alcanza su cenit, entroncando con el **jasidismo asquenazí**, de origen persa mazdeísta. Por encima de la Torá colocan la contemplación de Dios, y su nombre, el tetragrama de Yahvé, (YHWH).

La **ortodoxia**, que se mantiene inalterada hasta nuestros días, se identifica con la fidelidad a la Ley, siguiendo a la letra el paradigma rabínico- sinagogal- bíblico-talmúdico del medioevo. La verdad fundamental es la creencia que “Dios habló a Moisés y dijo” la Torá. Sin embargo, hay ilustrados dentro de la ortodoxia que tratan de hacer una simbiosis con la modernidad. La ortodoxia no es un bloque monolítico, sino una federación de sinagogas cada una con interpretaciones diferentes que proponen diversos estilos de vida. Así J.D. Soloveitchik, establece una nueva *teología de la Halaká*, apoyando un corpus firme de preceptos y leyes, que determina la vida cotidiana, dando como objetivo la transformación del mundo bajo la Torá. Esta afirmación de la Halaká puede conducir a la **ultraortodoxia fundamentalista**, separándose incluso violentamente del resto de judíos, y aunque sólo representan una porción exigua del resto del judaísmo en el mundo, destacan por su característica vestimenta y sus modos excluyentes.

Contra la ortodoxia muchos judíos, simplemente han abolido la Ley, ignorando la fe judía se han **secularizado** instalándose en el mundo moderno. Acusan al resto de judíos de estar anclados en el medioevo, y apartándose de la fe y tradiciones se interesan solamente en favor de los intereses humanos, económicos, sociales y sobre todo políticos. También el cristianismo ha sufrido la secularización y el abandono de la fe religiosa. Evidentemente en las sociedades avanzadas pluralistas, la religión y menos la Ley religiosa puede pretender regir la sociedad civil como en la Edad Media cristiana, pero no por ello la fe religiosa tiene que desaparecer necesariamente. Para el grupo de creyentes la fe sigue siendo fundamental y rectora de sus vidas, pero desde la libertad y la tolerancia, porque ninguna fe o creencia tiene derecho a imponerse, sobre la decisión de las personas.

La identidad de los pueblos del occidente cristiano está asegurada por su particular historia, lengua, cultura y patrimonio común, de la cual se ha separado la religión pues ya no es necesaria como seña de identidad. Se puede ser canario, catalán, francés, europeo o americano, sin pronunciarse sobre la fe religiosa que puede ser cualquiera o no tener ninguna. Pero la identidad judía si es un problema, porque es la religión la que define la

pertenencia al pueblo judío. Si un judío abandona la religión ¿deja de ser judío? Existe una corriente **conservacionista** de la identidad judía secularizada. No se basa ni en la fe, ni en la Ley, sino en las tradiciones históricas del pueblo judío, los judíos del Yom kippur, es decir, conservan sus fiestas y sus modos tradicionales, pero no sus prescripciones legales, ni su fe religiosa.

Dentro de esta corriente se forma el pensamiento **sionista**, que promueve que la identidad judía necesita una tierra donde pueda arraigarse. Desde el siglo XIX, esta tendencia sólo hace crecer, hasta verse coronada con la independencia de Israel el año 1948. El Estado de Israel ha vivido en permanente conflicto con los palestinos, fuente continua de inestabilidad, no sólo para su zona de influencia, sino para el mundo. Israel sostenido por la riqueza y hegemonía de EE.UU. y los palestinos por el mundo árabe. Israel es un Estado confesional y es sin duda una referencia para los judíos del mundo, pero no todos los judíos lo creen necesario para el futuro del judaísmo. ¿Qué necesidad hay de un Estado confesional judío, cristiano o islámico a estas alturas? Pienso que más que el judaísmo esté interesado en la estabilización del Estado de Israel, confluyen en él otros intereses geopolíticos estratégicos y económicos, de este mundo globalizado.

El choque con la Modernidad, en la que participan activamente judíos ilustrados, tiene otra salida en la **Reforma judía**, la transformación del paradigma ortodoxo-rabínico-farisaico- medieval, en el paradigma reformador- judío- modernista. Propone la salida de los ghettos, la integración en la sociedad moderna y su participación en los Estados nacionales laicos, como sociedades culturales. Los rabinos con formación académica, ejercen de predicadores y la atención a las necesidades espirituales de sus feligreses de las sinagogas que dirigen, con la reforma de la liturgia, y modernización de la vida judía centrada en la inteorización y la eticidad. Se desprende de la Torá bíblica y de la Halaká talmúdica, que consideran obsoletas, dejando solo lo esencial, lo específicamente judío, sabat, bodas, fiestas, circuncisión etc. Para estos la Ley ha perdido su fuerza vinculante, dado que han desaparecido las circunstancias que la habían suscitado, pero conservan su talante revelador.

La Torá según el pensamiento reformista se ve como un motivo de encuentro con Dios, pero no como revelación en sí misma sino producto derivado de la revelación. El creyente no necesita aceptar la palabra bíblica como palabra del profeta y mucho menos de Dios, pero en ella se puede descubrir la voz de Dios, y servir de guía para ir a su encuentro. En la Ley hay mandamientos esenciales, otros insignificantes e incluso algunos nocivos, como las discriminaciones y limitaciones de los derechos de la mujer entre otros. Lo esencial del judaísmo para los reformistas es la creencia en Dios uno y la pertenencia al Pueblo elegido, que incluye la Tierra prometida, y los mandamientos del Sinaí. Todo ello funda, la originalidad, continuidad e identidad del judaísmo a pesar de la diversidad de culturas y naciones. **Dios uno y su Palabra, el Pueblo y su Tierra**, forman el núcleo del judaísmo reformista.

##### *5. Choque entre el judaísmo y el cristianismo.*

El cristianismo pretendió durante siglos descalificar la Alianza de Dios con su pueblo Israel, diciendo que los judíos fueron repudiados por Dios por sus numerosas infidelidades, sellando una Nueva Alianza con la Iglesia de Cristo. Hasta el siglo XX la Iglesia no reconoció que la Antigua Alianza de Dios con Israel nunca fue revocada, y que

el pueblo judío sigue siendo el Pueblo Elegido, porque Jesús fue judío, el centro de las promesas bíblicas. La Iglesia se considera el pueblo de Dios y lo es, pero no suplanta ni suprime al pueblo elegido judío, sólo puede ser una rama injertada en su tronco.

Los primeros cristianos fueron considerados al principio como una secta judía, los judeocristianos, cuyo carácter diferenciador fue admitir a Jesús como profeta y Mesías resucitado y elevado al cielo por el poder de Dios. Los judíos del tiempo de Jesús no tendrían por que tener graves problemas para poder considerar a Jesús como profeta de Israel e incluso como Mesías, aunque él se escondiese tras un misterioso silencio sobre el tema. Conocían las profecías bíblicas sobre la esperanza de un Mesías libertador, y los fariseos, que creían en la resurrección al final del tiempo, podrían haber admitido la resurrección de Jesús, como algunos hicieron. Los discípulos de Jesús afirmaban que ese tiempo final ya había llegado, dando como prueba los testimonios de las apariciones de Jesús resucitado. Si Jesús era el Mesías podría haber sido resucitado por Dios y como Elías elevado al cielo.

Los judeocristianos, que mantenían los ritos, la ley, las tradiciones y las fiestas judías, pero creían en Jesús como el Mesías, compartían las mismas sinagogas que el resto de judíos, en competencia con otras corrientes interesadas en la correcta interpretación de la Tanak. Sin embargo, fue pronto una opción desacreditada y separada de la ortodoxia judía, no como una rama sectaria sino expulsada de sus sinagogas y perseguida como una nueva religión. ¿Por qué? La razón no fue principalmente la reducción de la Ley, pues incluso podría admitirse dentro del judaísmo la rebaja de los preceptos legales para la admisión de gentiles en sus sinagogas que los judeocristianos promovían, como una alternativa posible de interpretación de la Ley, basada en ocuparse sólo de sus puntos esenciales.

La reducción de la Ley se produjo en los judeocristianos, motivada por el comportamiento de Jesús con respecto a ella. Jesús de Nazaret fue durante toda su vida un judío cumplidor escrupuloso de la Ley, haciéndola cumplir a sus discípulos sin que faltase una letra o tilde de ella. No fue Él el que suprime la Ley de Moisés, pero le da su acabamiento, poniendo el acento en sus puntos fundamentales: en el amor y en el prójimo. Pero precisamente por esto incumple repetidamente el precepto sabático, por cumplir con el prójimo, y sentencia: “el sabbath está hecho para el hombre y no el hombre para el sabbath”. Colocándose Jesús por encima del sábado, rompe la sacralidad de la Ley, pues el sabbath es la expresión de la dependencia del hombre respecto a Dios y por tanto de máxima importancia para el judío. También Jesús se coloca por encima del Templo, porque en Jesús hay mucho más que en cualquier templo. Templo y Ley definen la identidad judía en el tiempo de Jesús, pero no rebaja en nada su sacralidad todo lo contrario, exige respeto extremo (mercaderes del Templo). Lo que hace Jesús es colocar al hombre en la cúspide de lo sagrado. Sin duda, los judeocristianos tienen una interpretación radical y novedosa del judaísmo, pero no necesariamente fuera de él.

Debido al trabajo de Pablo principalmente, la reducción de la Ley se hizo necesaria por la afluencia masiva de gentiles a sus sinagogas. Se llega al llamado concilio de Jerusalén, en el cual se alcanza un acuerdo de convivencia de estos “judíos nuevos” los gentiles cristianos, con el resto de los judío-cristianos. Sólo se recomiendan para ellos cuatro cosas: guardarse de la carne inmolada a los ídolos y de animales ahogados o sin desangrar, beber sangre y abstenerse de relaciones sexuales ilícitas. No hay nada de circuncisión, ni de conservar la Ley Mosaica para ellos. Pablo en sus cartas, elabora toda una teología sobre la base de que el cristiano está libre de la Ley, por la redención y la gracia de Cristo.

Pronto el número de los greco-romanos o gentiles, que se hicieron cristianos, fue muy superior a los de origen judío, quedando la Ley en general fuera de uso.

## 6. *Una nueva religión.*

### 6.1 *Jesús, Hijo de Dios*

Si la nueva interpretación de la Ley y de la Tanak podía haber supuesto, para los judeocristianos incluidos los de origen gentil, ser considerados como una forma sectaria pero dentro del judaísmo, ¿cuál fue el motivo de separación y exclusión de las sinagogas? ¿por qué consideraron que los cristianos habían dejado de pertenecer al judaísmo?

Algunas de las primeras comunidades cristianas (no todas), afirman el centro de su fe con una sentencia que no puede encajarse en la fe judía, porque la altera en su raíz. La afirmación de que Jesús de Nazaret, el Mesías resucitado, es el Hijo de Dios, sentado a la derecha del Padre, constituye para la fe judía una absoluta blasfemia y el que la dice se hace reo de lapidación. Jesús jamás dijo de sí mismo que fuese Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad consustancial con el Padre, y por supuesto si lo hubiese dicho, ningún judío podría haberle seguido, no habría podido escapar de la lapidación, ni le hubiesen dejado hablar en Jerusalén, ni mucho menos en el Templo.

La posibilidad intermedia, de ser cristiano y a la vez cumplidor de la Ley judía, que reconociese a Jesús como Mesías, pero no como Hijo de Dios, como pretendieron los judeocristianos se hizo excluyente, tanto de la ortodoxia judía como de la Iglesia cristiana. La rotura es definitiva, y por ello el judeocristianismo es separado, quedando en el futuro aislado de ambas confesiones.

¿Por qué es blasfema la proposición cristiana? Pues porque se altera la separación entre lo sagrado y profano, mezclando la sacralidad de Dios con la pequeñez y finitud de la realidad humana. Hay idolatría porque se hace Dios a una criatura humana, Jesús de Nazaret, en lugar de adorar a Dios creador y eterno. Jesús de Nazaret, podría ser el Mesías resucitado, pero nunca igualarlo con Dios, deificarlo, porque pertenecen a realidades distintas.

La realidad de Dios y la del hombre se encuentran separadas, y no se juntan jamás ni en las experiencias místicas más elevadas, ni en los lugares o fenómenos cargados de misterio. El hombre está destinado por Dios a alcanzar la plenitud justo en el límite en que puede encontrarse con Dios, pero existe una frontera infranqueable entre una y otra realidad. Jesús de Nazaret el hombre pleno alcanza ese límite, y Dios le resucita y lo glorifica, divinizándolo. Por tanto, siguiendo esta línea de creencia, se podría pensar que la frontera entre Dios y el hombre no ha sido traspasada, pues Cristo resucitado es nuevamente creado en la realidad de Dios, no en la humana, para lo cual es necesaria su muerte. De los Evangelios sinópticos, de las cartas pastorales y de algunas de Pablo, se deduce una posición adopcionista parecida a esta: Dios deifica al hombre Jesús tras su muerte. Si rompemos la frontera, la acusación de idolatría parece insalvable.

Pero el cristianismo no se deja vencer, pues insiste en que su creencia no es idólatra. Nuestro Dios es el Dios de Jesús de Nazaret, y sólo a Dios Padre va dirigida nuestra oración, como referencia y adoración, y en las ocasiones en las que nos dirigimos a Cristo, sólo tiene el sentido de mediación al Padre. Dios es Dios y no un hombre, por eso no es idolatría.



Pero en Jesús de Nazaret, se produce un hecho único en la historia humana. Los cristianos afirmamos precisamente, que la frontera entre las dos realidades de Dios y del hombre, han sido traspasadas. En ningún otro lugar ni momento de la historia humana, existe una rotura comparable de la frontera que separa la realidad de Dios de la del hombre. Porque entre Dios y Jesús existe una comprensión e inmediatez, claridad y semejanza imposible de separar. Hay una compenetración mutua, de Jesús en Dios y de Dios en Jesús de Nazaret, pues tienen idénticas voluntades. Jesús hace y realiza en todo momento la voluntad de Dios Padre. Por tanto, en Cristo, la realidad de Dios y la realidad humana no son antagónicas y separadas, sino que consisten simultáneamente una junto a la otra, irreductiblemente, sin poderlas desligar. Si el mensaje de Jesús es de seguimiento, de imitación, entonces está invitando a todo hombre a traspasar la frontera que lo separa de Dios.

### *6.2 Hagamos un poco de apología*

¿Por qué iba Dios Altísimo a fijarse en la criatura humana? ¿Para qué iba Dios a relacionarse con el hombre? Si creemos en la revelación de Dios ¿por qué razón iba a retenerse y no llegar a sus últimas consecuencias? ¿Por qué si Dios es perfecto, no iba a realizar una perfecta relación Dios-Hombre y Hombre-Dios, hasta el extremo de semejanza e igualdad? ¿Por qué una relación de sumisión y dependencia y no una relación amorosa entre iguales? Las aspiraciones del hombre no se dirigen hacia la sumisión, la humillación y obediencia, sino hacia la libertad, la justicia y el amor entre iguales ¿Por qué la relación con Dios habría de ser diferente? ¿Por qué existen en el hombre estas aspiraciones si no son creadas y fomentadas por Dios? ¿Si no se alcanzase una unión por amor perfecta, no frustraría las esperanzas humanas? Es de Dios de donde parte la divinización del hombre, para establecer con él una relación libre amorosa entre iguales, y por eso los eleva a su altura haciéndolos “hijos de Dios”. Para los judíos también los hombres son hijos de Dios, pero no como sus iguales, sino como sus criaturas, a distancia infinita de Dios. Y esta igualdad o semejanza que afirman los seguidores de Jesús, sólo es posible por que Dios se humanizó primero en el Hijo, haciendo de los hombres sus hermanos.

Si la revelación no lleva a la divinización del hombre, no tiene sentido, pues si el interés de Dios por el hombre fuera someterlo a su Voluntad ¿por qué entonces lo hizo libre? La libertad es condición del amor y este sólo puede ser profundo y de verdad, cuando se da el consenso, comprensión y respeto entre iguales. Si no existe igualdad no es posible compartir el amor sino que se transforma en una admiración sumisa y dependiente por parte del que ama y de dominancia y pertenencia en el amado, que no corresponde al amor recíproco perfecto. La relación entre Dios y el hombre tiene que consistir en un amor perfecto, por tanto libre entre iguales y de esto depende la razón de la divinización del hombre.

La divinización del hombre depende de que Dios lleve la iniciativa humanizándose primero, que se realiza en el Hijo de Dios, porque es imposible que el hombre con su esfuerzo alcance la divinidad infinita. Los cristianos identificamos a Jesús de Nazaret como Hijo de Dios, que constituye el núcleo y centro de la fe de todos los cristianos. Y ello significa que Dios no sólo es Dios-Padre y Espíritu, sino que también es Hijo, el hombre Jesús de Nazaret, quien asume la tarea de divinizar lo humano. Lo divino y lo humano convergen en Jesús, en una relación perfecta. Evidentemente nosotros somos humanamente iguales a Jesús de Nazaret, que es un hombre, pero al ser Él el Hijo de

Dios, en igualdad perfecta con Dios-Padre, siendo su imagen perfecta, todos los hombres somos creados a imagen y semejanza de Dios, como dice el Génesis, por Jesucristo. Es en Jesús donde converge lo divino y lo humano y por tanto centro y razón de ser de todo el conjunto de la revelación de Dios al hombre. Dios quiere la relación perfecta, libre e igualitaria por amor, que es el nexo de unión entre las dos realidades. Y ello es posible porque el ser de Dios consiste en el amor. Dios ama fiel y profundamente al hombre, que llega más allá de hacer su Voluntad por una Ley o de cumplir sus mandamientos.

Es el concepto de Dios lo que está en juego. Para el cristiano el concepto de Dios tiene un componente humano y humanizador constitutivamente, que altera profundamente el concepto judío de Dios, y por tanto no es una modificación en la interpretación o práctica judías, sino una nueva fe.

### *7. Razones para una confluencia.*

La diferencia esencial entre judíos y cristianos es la figura del judío Jesús de Nazaret, aparte de las historias divergentes de la Sinagoga y la Iglesia, con extensas y lamentables páginas de persecuciones y enfrentamientos. Hay que hacer notar que el cristianismo y el paradigma judío rabínico-farisaico, surgen en sinagogas comunes prácticamente en la misma época, que pronto se excluyen entre sí con calumnias y descalificaciones mutuas, que afirman sus diferencias e identidades. El enfrentamiento no ha cesado en los veinte siglos de historia común, desde la prepotencia cristiana y el aislamiento judío.

Sin embargo, hoy los judíos vuelven a mirar a Jesús de Nazaret como el judío universal, reivindicando su figura con gran simpatía y respeto, y los cristianos han descalificado sus numerosas bulas papales antijudías, valorando el origen judío de Jesús y por tanto de su fe. En el horizonte se vislumbra una confluencia o por lo menos un acercamiento en el respeto y la tolerancia mutuas. Pero por ahora, no es posible pensar que las diferencias se diluyan o puedan hacerlo pronto, puesto que los cristianos no son el pueblo elegido de la Biblia, ni para los judíos Jesús de Nazaret es el Señor y Salvador del mundo. La perspectiva de salvación para el judío es la pertenencia al pueblo elegido, pero para un cristiano la salvación no proviene de la pertenencia a un pueblo, ni siquiera al pueblo de Dios o su Iglesia, sino del seguimiento de Cristo.

Hablando de la convergencia entre judíos y cristianos Martín Bauer dice: “la fe **de** Jesús nos une, pero la fe **en** Jesús nos separa” En efecto Dios, Padre de Jesús, es el mismo Dios de los judíos uno y único, creador todopoderoso del Cielo y Tierra, el Dios que tomó a Israel como el pueblo elegido, para dar a conocer su voluntad, le da sus mandamientos y su Ley como norma de vida, el que se encuentra cerca del hombre le acompaña en su historia liberándolo de la esclavitud, el que perdona sus pecados, el que le protege y ayuda, único digno de alabanza y gloria.

Pero también el Dios bíblico es un Dios guerrero, al frente de sus ejércitos contra los enemigos de Israel y un Dios justiciero que castiga a su pueblo con grandes penalidades por sus continuas infidelidades. La pregunta es ¿cómo es posible que siendo Israel el pueblo elegido, su historia no es la más brillante de todos los pueblos de la Tierra? Sólo tuvo un momento esporádico de relativo esplendor durante el reino de David y Salomón, para luego subsistir como un pueblo dividido, dispersado, perseguido, incluso el Estado de Israel desde su fundación en 1948 d.C., ha estado siempre en pie de guerra. Tanto el cristianismo como el islam tuvieron durante siglos imperios mundiales o de gran

extensión y poder. Los judíos no han conseguido nada parecido. A lo largo de su historia sólo han cosechado sentimientos de odio y desprecio, persecuciones y sufrimiento ¿Cómo es que se considera el pueblo elegido, el protegido por Dios? Parece más bien el pueblo maldecido que el bendecido por Dios. Sin embargo, para ellos, es precisamente su historia de sufrimiento y su supervivencia casi milagrosa, la prueba de su protección.

¿Cómo es que resisten ante tanta catástrofe? Dios no debe ser un buen guerrero pues jamás consigue destruir a sus enemigos y forjar un imperio hegemónico. Su historia evidencia que la voluntad de Dios no es construir grandes imperios dominadores de pueblos, sino la resistencia, la supervivencia, la fortaleza para soportar la injusticia antes que cometerla. Sin duda es un camino difícil, cargado de sufrimiento. Jesús como judío lleva este planteamiento hasta sus consecuencias extremas, en lugar de la violencia y la venganza o la guerra para someter a su dominio a los otros pueblos, propone el perdón, la bendición para los que persiguen y calumnian, incluso hasta el amor a los enemigos. No resistir al mal, no hacerle frente sino soportarlo con fortaleza, sin retroceder un ápice en la denuncia de la verdad. Nada de odio ni venganza, porque el mandamiento que resume toda la Ley y los profetas es el mandamiento del amor.

Esta perspectiva no es antijudía sino todo lo contrario a pesar de la Ley del Talión. Ya la escuela de Hillel anterior a Cristo, dice que el mandamiento principal y que resume toda la Ley y los profetas es “el amor al prójimo como a uno mismo” (Lev 19,18). Jesús vive ese precepto hasta sus últimas consecuencias. El mismo se pone como ejemplo de cómo se desarrolla ese precepto en la vida de cada uno, lo manifiesta en su vida y lo enseña como maestro. Sólo la fe en Dios con confianza y fidelidad y la práctica del amor tienen para Jesús sentido, todo lo demás, los ritos, las tradiciones, las fiestas, los preceptos, la pureza ritual, los alimentos etc., son inútiles para la salvación. La perspectiva de Jesús sin duda es una nueva interpretación del judaísmo, pero en ningún caso antijudía.

Se trata de una auténtica revolución del judaísmo de su tiempo. Los judíos aferrados a sus tradiciones, a los preceptos de la Ley, a los ritos del Templo, no podían asimilar en general la libertad que Jesús les proponía. Todo lo que hacían era inútil, sus formas de expresión religiosa, su sistema, sus intereses, todo lo ponía en peligro. Por ello fue juzgado y ejecutado. Pero muy pronto tras la muerte de Jesús, todo aquello a lo que estaban tan aferrados desapareció, el Templo fue destruido y expulsados de su Tierra prometida les obligó a rehacer todo el judaísmo, transformando la Ley drásticamente en el Talmud, entrando en un nuevo paradigma farisaico-rabínico-talmúdico-sinagoga, que constituye la ortodoxia judía.

Tal vez hoy el judío Jesús no sería procesado por su pueblo, sino reivindicado como gran maestro o rabino. La culpa del proceso a Jesús no puede cargarse sobre el conjunto del pueblo judío, ni tampoco a todos sus contemporáneos, ni mucho menos a todos los judíos generación tras generación a los que la Iglesia denominó los “asesinos de Dios”. La culpa sólo puede ser de unos cuantos, aquellos que participaron directamente en su muerte, por las circunstancias concretas que confluyeron en ella.

#### *8. Diálogo abierto en el respeto mutuo.*

No comparto la postura judía de los conservacionistas y menos con la ortodoxia, pero con los reformistas sí que puede haber cierta confluencia. Un modo de vida actual, moderna, activa y participativa en libertad de pensamiento y de acción. Tal vez podría ser miembro

de una sinagoga, en la que sean centrales el amor a Dios y al prójimo viviendo con la esperanza mesiánica de la justicia. La perspectiva de Jesús podría ser asumida incluso su proceso y ejecución, como ejemplo luminoso de obediencia a Dios, elevándolo por ello a la gloria, ungido como rey, y nombrado “Hijo de Dios”. Al rey David se le ensalza de la misma manera ¿por qué no a Jesús? Jesús puede ser reivindicado por el judaísmo y elevado a la máxima categoría humana y darle una dignidad aún mayor que David, Moisés y todos los profetas de Israel.

Ya sé que para el judío por mucho que se ensalce y glorifique a Jesús de Nazaret, jamás podrá sentarse junto a Dios, porque ningún hombre puede ser igualado con Dios que es uno y único. Pero la idea cristiana de Dios es precisamente que Dios es humano, perfectamente humano, con Sabiduría y Poder, en Plenitud. Y esta afirmación les resulta escandalosa y blasfema, judíos y musulmanes se ríen de nosotros por el concepto tan bajo que tenemos los cristianos de Dios.

¿Cristo es Dios? ¿El hombre Jesús de Nazaret, es Dios? Según el concepto judío de Dios es imposible que lo sea, pero según nuestro criterio todos los cristianos lo afirmamos, aunque ninguno de nosotros tiene experiencia directa de lo que dice, a excepción de unos pocos, los primeros apóstoles de Jesús. ¿Es que estamos todos locos? ¿nos hemos equivocado todos los millones de cristianos, a lo largo de estos 20 siglos de historia? Creo que no, pero por supuesto no tengo las claves de la absoluta seguridad y certeza, y como siempre en la fe, tengo la opción de elegir. Esta locura de Dios, su encarnación en un hombre, es una proposición sobre la que tengo necesidad de entenderla de alguna manera, y en cierto sentido racionalizarla, para poder decírmela a mi mismo y contarla a los demás.